

RELOJES Y RELOJEROS

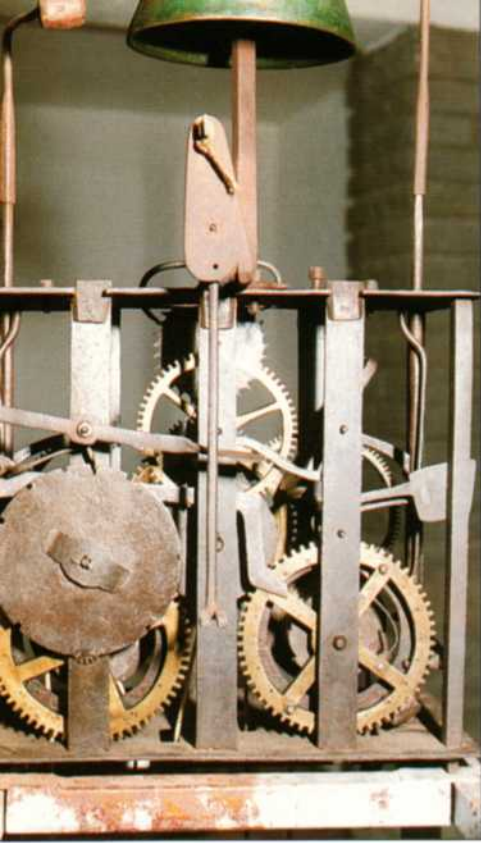


Eduard Farré i Olivé

Si bien es cierto que en España no se puede hablar de una tradición relojera, sí que ha habido numerosos artesanos que han construido relojes en muy diversas épocas y para usuarios socialmente muy distanciados. Los principales promotores para la investigación y la construcción de relojes fueron los ambientes cortesanos: Carlos I y Felipe II se rodearon de relojes y de relojeros, aunque el auge de la relojería cortesana tuvo lugar en el siglo XVIII con la fundación de la Real Fábrica y de la Real Escuela de relojería de donde no solamente salieron excelentes obras sino magníficos artesanos que continuaron su labor particularmente. Sin ninguna relación con la corte, aparecieron



también en el siglo XVIII dos focos artesanales destacados en Galicia y en Cataluña donde se fabricaron rudimentarios relojes con destino a las casas particulares en las que no se podía llegar a adquirir un reloj importado. Todos los centros mencionados se extinguieron con los acontecimientos derivados de la invasión napoleónica, la decadencia de la monarquía y las posteriores Guerras Carlistas. A lo largo de éste y posteriores artículos haremos un repaso a esta historia artesanal española, empezando aquí con la última que hemos mencionado, la de los relojes domésticos catalanes.



Máquina de un reloj de Manresa

RELOJERIA CATALANA DEL SIGLO XVIII

Entre 1918 y 1938 unos pocos estudiosos se fijaron en unos rústicos, oxidados e incompletos relojes que se habían ido reuniendo en el Museo Episcopal de la ciudad de Vic. La característica común que los unía era una sobria factura y las inscripciones de la esfera en las que constaba, a veces, la ciudad de origen, el nombre del relojero, el año de fabricación o un número de serie. En los primeros relojes así identificados se podía leer: "Joseph Casanovas me fecit Sentellas 1763", "Bover Sant Joan de les Abadesses", "Moyà 1", "Moyà 403" y "Catalunya Arenys any 1788". Los sucesivos directores del Museo Episcopal de Vic mencionaron estos relojes en alguna

ocasión y los hicieron fotografiar; dichas imágenes se conservan en un importante archivo fotográfico barcelonés. Por desgracia para los relojes, el Museo Episcopal de Vic posee impresionantes

colecciones de objetos egipcios y de arte románico y gótico, así que los humildes relojes quedaron eclipsados y no solamente fueron relegados a un rincón de la sala de objetos de hierro y forja sino que además fueron desapareciendo progresivamente.

El reloj firmado "Moyà 1" aparece en los años cincuenta en la fastuosa colección

de relojes de Pérez de Olaguer y éste encarga la elaboración de un informe sobre su origen artesanal al historiador Luis Monreal. Paralelamente dos coleccionistas más, Hans E. Maurer y Luis María Cascante, habían ido localizando otros relojes catalanes de la misma época. Toda la investigación sobre los relojes catalanes recayó entonces sobre el historiador por excelencia de la relojería española, Luis Montañés, quién desde las páginas de sus muy diversas publicaciones fue dando a conocer los adelantos en la materia.

Así tenemos que al empezar formalmente la investigación sobre los relojes catalanes en 1957 se conocían una treintena de relojes firmados en Arenys, Centelles, Gironella, Igualada, Manresa, Mataró, Moià, Olot, Sant Joan de les Abadesses y Vic.

Actualmente el número de ejemplares conocidos ronda los 130 aunque las poblaciones solamente se han ampliado con

la de Terrassa. El peso de la investigación al respecto se está llevando a cabo bajo el patrocinio del anticuario Jaume Xarrié quien ha reunido a su alrededor coleccionistas de relojes catalanes

que suman en su conjunto más de la mitad del inventario conocido. A la vista de estos ejemplares he podido continuar el estudio exhaustivo de la relojería catalana en el punto que lo dejó Luis Montañés a quién, además, debo agradecer la gentileza de haberme cedido el material gráfico e informes que usó en su momento.



Reloj de Arenys con caja de la época firmado por Francesc Roca en 1777.

LOS RELOJES

Los relojes catalanes son sumamente rústicos, realizados en hierro forjado, algunas veces hechos totalmente de hierro y en otros casos con las ruedas dentadas talladas en latón. Tanto es así que uno de los primeros expertos extranjeros que los examinaron, Malcolm Gardner, aseguraba que, por su apariencia, aquellos relojes no podían ser posteriores al siglo XVI o XVII. Las evidencias documentales, sin embargo, los situaban sin lugar a dudas en el siglo XVIII. La razón para tal confusión hay que buscarla en el origen de los relojeros que los fabricaron que en su mayoría estaban relacionados con la industria de armas de fuego o con la cerrajería. Los relojes eran de calidad, lo cual se demuestra por los muchos que siguen funcionando actualmente, pero su aspecto no tenía nada que ver con los relojes franceses o ingleses contemporáneos. La falta de tradición relojera en Cataluña y el desconocimiento en la materia que tenían los cerrajeros y armeros, no fue impedimento para copiar los ancestrales relojes de campanario



Máquina del reloj de Faliu Roca

que había en muchas poblaciones, reproducirlos a escala reducida y ofrecerlos para uso doméstico a precio mucho más barato que las costosas piezas de importación. Es posible incluso que fabricar relojes fuera una salida honorable para algunos armeros que se quedaban sin trabajo al extinguirse la otrora famosa manufactura de las armas de fuego de Ripoll en beneficio de otras localidades como el País Vasco y Toledo.



Reloj de Arenys

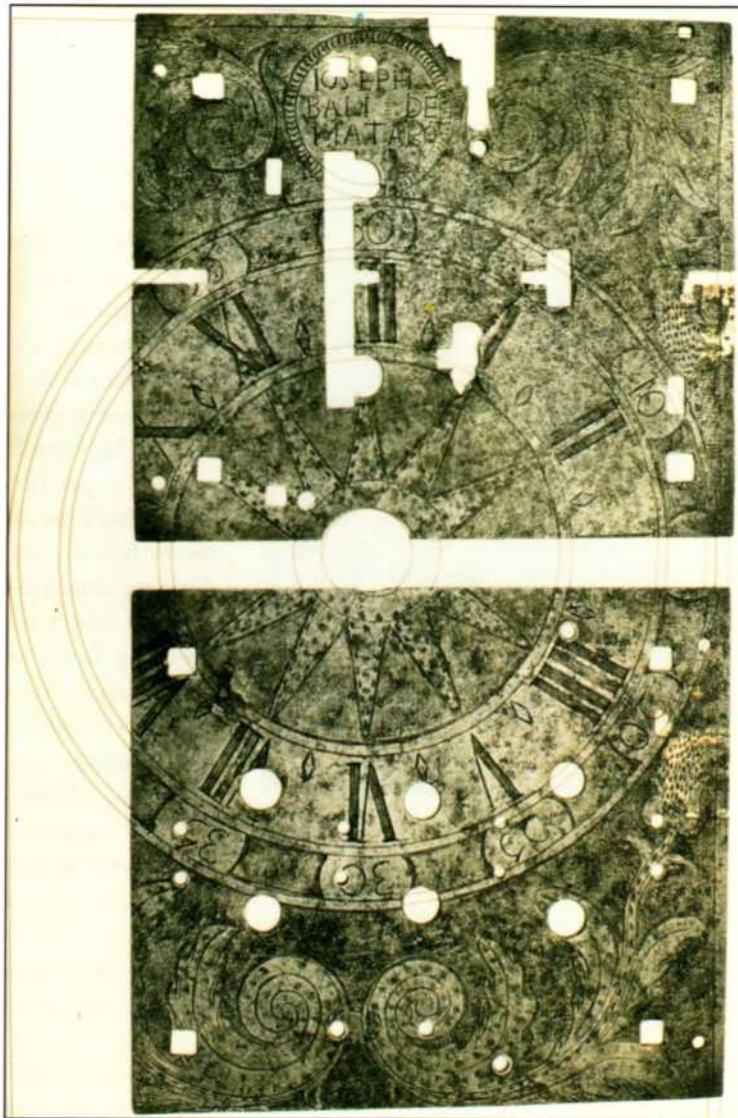
EL ESCAPE CATALAN

El estudio de los escapes que construyeron los relojeros catalanes merece una mención especial. Los relojes más rudimentarios llevan un escape de paletas con rueda de escape y rueda primera de tipo catalina, unos pocos relojes están dotados de escape de retroceso y en dos ocasiones hemos encontrado relojes con escape de paletas articuladas, un tipo de escape muy poco frecuente que se supone como un puente entre el escape tradicional de paletas y el escape de áncora. Sin embargo la mayoría de relojes catalanes lleva el denominado "escape catalán" que consiste en un escape de áncora de retroceso cuya rueda de escape tiene los dientes triangulares simétricos. Nos cuenta Luis María Cascante que el origen

de esta denominación proviene del congreso de Pforzheim de 1958 de la sociedad alemana Freunde der Alter Uhren. En una conversación informal, Hans von Bertele, conocida eminencia en el campo de la relojería histórica, sugirió denominarlo con el nombre de escape español al no conocerse otros ejemplares fuera de la península, a lo que el relojero barcelonés Hans E. Maurer replicó que sería más lógico el de "escape catalán" ya que, dentro de la relojería española de la que era buen conocedor, este escape era específico de esta región. Desde aquel momento, dicha denominación fue aceptada y es empleada por coleccionistas y expertos en el tema. Veamos a continuación el estado actual de conocimientos que tenemos sobre los diversos talleres que manufacturaron relojes en Cataluña en el siglo XVIII. No habiendo encontrado relaciones documentales o probadas conexiones entre ellos e incluso existiendo dudas para ordenarlos cronológicamente, vamos a mencionarlos por orden alfabético de la población.

ARENYS

Hasta el momento hemos podido catalogar 32 relojes procedentes de la localidad actualmente denominada Arenys



Fragmentos de la esfera "Joseph Bali de Mataró 1739"

de Munt, con lo que se perfila como una de las localidades cuya producción fue mayor.

Los relojes son muy homogéneos con esferas de tipo inglés y máquina de hierro y latón con los trenes de marcha y sonería de cuartos y de horas situados uno tras otro lo que da al reloj una gran medida en profundidad, mayor que la anchura. Péndulo posterior largo, escape catalán y reserva de marcha para un día son otras características comunes aunque no universales ya que hay algunas excepciones. De hecho no hay dos relojes exactamente iguales. La mayoría de los relojes llevan los nombres de "Catalunya" y "Arenys", el año de construcción situado entre 1775 y 1788, (testimonios sin confirmar aseguran haber visto fechas que llegan a 1814) y el nombre del relojero que unas veces es Feliu Roca y otras Francesc Roca. Consultadas las fuentes documentales locales hallamos una dinastía familiar de relojeros que se inicia con Josep



Detalle de un reloj de Arenys firmado por Feliu Roca.

Roca Santandreu (1689-1774), hijo de un armero de Juneda (Lérida) que se casa con Teresa Catà de Arenys y fija su residencia en esta ciudad donde ya consta como relojero. Su hijo Feliu Roca Catà (1720-1792) hereda el taller y a la vez lo cede a su hijo Francesc Roca Tolrà (1748-1807) que es de quién nos han llegado más relojes firmados. El hijo de éste, Feliu Roca Fontrodona (1772-1867) y su nieto Josep Roca Cabot (1803-1878) continúan con el taller familiar aunque no creemos que ya fabricaran relojes.



Reloj Moyà número 105 con caja original

ros de Gironella hasta que el historiador local Joan Busquets exhumó los documentos que los identificaban. Joan Puigferrat (c.1698-1753) era un relojero de una vecina comarca que fue llamado a Gironella repetidas veces para reparar el reloj del campanario hasta que le fue ofrecido quedarse a vivir a Gironella exento de impuestos. Su hijo Joan Puigferrat i Riambau (c.1736-1808) continuó con el taller familiar y es el que suponemos autor de los relojes domésticos identificados con el nombre de Gironella.

CENTELLES

De la población de Centelles nos ha llegado solamente una esfera de reloj firmada por Josep Casanovas en 1763; por el momento desconocemos más detalles del relojero y, por la falta de máquina tampoco podemos saber nada sobre su nivel tecnológico. Es de esperar que, si Casanovas construyó varios relojes, aparezca alguno de más completo para poder proceder a su estudio.

GIRONELLA

De la villa de Gironella se conservan 16 relojes domésticos de unas características comunes muy homogéneas y uno de campanario que se conserva en un museo de Solsona. Todos ellos están contruidos totalmente de hierro forjado, disponen de un primitivo escape de paletas y una sola aguja para las horas con péndulo corto delante de la esfera. Algunos relojes tienen sonería para horas y medias, otros también incorporan sonería de los cuartos y algunos tienen un mecanismo de despertador. En la mayoría consta el nombre de "Gironella" en la parte superior de la esfera.

Se desconocía el nombre de los reloje-



Despiece de reloj de Gironella

IGUALADA

Solamente conocemos dos relojes firmados en Igualada y ambos son de características muy diferentes. Un pequeño reloj que lleva la inscripción "48 Ratexa Igualada" y un reloj mayor con la leyenda "Igualada 1777" El reloj pequeño solamente dispone de mecanismo para las horas con una sola aguja y mecanismo de despertador. En la esfera aparece un emblema religioso y la firma. Se ha debatido el significado del número 48 que, si fuera un número de serie, podría indicar un cierto nivel de producción desacorde con el



Esfera firmada "Terrassa. Miquel Pou"

hallazgo de tan pocos ejemplares. El nombre de Ratera es el del relojero al que también se atribuye la construcción de un reloj de campanario conservado en el Museo de Igualada. El reloj mayor tienen sonería de cuartos, horas y despertador y un aspecto muy similar a los relojes franceses de Morez contemporáneos. Aunque falta la firma y el número no dudamos que

se trata de una obra del mismo relojero Ratera por la similitud de algunas piezas de ambos relojes. De la familia Ratera de Igualada sabemos que fueron armeros y tenemos reseñas documentales de sus actividades desde 1624 hasta 1809. Algún

miembro de esta familia, hacia la segunda mitad del siglo XVIII compaginaría su actividad armera con la relojería.

MANRESA

En Manresa trabajaron Josep Rosals y Miquel Rosal entre 1760 y 1794 según consta en algunas de las esferas de los seis relojes manresanos que se conservan. No conocemos más detalles de su vida y obras pero en un registro catastral de 1770-1775 aparecen como he-

